II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

(ciclo A)

12 de abril de 2026

I. Notas exegéticas

Hechos 2,42-47:

Los creyentes vivían unidos y tenían todo en común

La lectura de hoy es uno de los sumarios o resúmenes de la vida comunitaria que aparecen a lo largo del libro de los Hechos de los Apóstoles. Después de la venida del Espíritu Santo, el día de Pentecostés, y del discurso pronunciado por Pedro (Hch 2,14-41), el narrador invita a hacer una pausa de reflexión, considerando el modo como el Espíritu Santo va construyendo la comunidad. En este breve relato Lucas presenta un retrato idealizado de la primitiva comunidad de Jerusalén. No es una descripción histórica de la vida de la comunidad sino de un modelo que refleja la vivencia de la Iglesia de aquel tiempo y de todos los tiempos, cuando es animada por la fuerza del Espíritu Santo.

La vida comunitaria se apoyaba en cuatro pilares estrechamente interconectados: la enseñanza de los apóstoles, los signos prodigiosos que la acompañaban, la comunión fraterna expresada en la comunión de bienes y la igualdad socioeconómica.

La fracción del pan es otro nombre que tenía entonces el rito eucarístico, memorial de la Pascua de Cristo, el cual se realizaba en el contexto de un ágape o banquete del amor fraterno (cf 1Cor 10- 11), expresión visible de la unidad y la caridad que implica la participación en la Eucaristía. La oración en común se realizaba en el templo, centro de la piedad judía. Todo esto causaba un impacto positivo en la gente, un testimonio claro de vida cristiana que atraía a muchos y los motivaba a unirse a la comunidad.

Salmo 117

Den gracias al Señor porque es bueno, porque es eterna su misericordia

Este salmo representa una liturgia de acción de gracias a Dios por la victoria que el pueblo ha logrado. Podemos estructurar las tres estrofas que se leen este domingo, de la siguiente manera: la primera estrofa invita a la alabanza; la segunda, proclama el motivo; la tercera expone la entrada solemne al templo.

Las repeticiones y los estribillos animan la aclamación del pueblo, — de Israel y los sacerdotes—, para entonarlo con alegría, porque el amor de Dios es eterno. Este amor se ha manifestado en la misericordia que Él ha tenido para con su pueblo, en la fuerza que le dio para no ceder ante el adversario y en la salvación que alcanzó para ellos.

1 Pedro 1,3-9:

Por la resurrección de Jesucristo, Dios nos ha regenerado para una esperanza viva

La primera carta atribuida a Pedro es una carta circular escrita por un cristiano de la segunda generación, admirador de la figura de Pedro, y destinada a ser leída públicamente en las asambleas litúrgicas de las comunidades de Asia Menor, con el fin de preservar el recuerdo del apóstol Pedro y de animar a las comunidades cristianas en medio de las dificultades por las que atravesaban.

Este texto es una especie de himno que introduce la extensa catequesis bautismal que abarca gran parte de la carta hasta 4,11. El autor bendice a Dios porque ha regenerado misericordiosamente a los creyentes mediante el bautismo y los ha hecho participar de su vida, que tendrá su plenitud en el Reino. El nuevo nacimiento en el Bautismo engendra el compromiso de vivir una vida nueva animada por la fe con la esperanza de llegar a la meta final, la posesión de la herencia incorruptible inaugurada por la resurrección y que concluirá con la manifestación gloriosa del Señor.

La vida cristiana en este mundo no está exenta de penas y sufrimientos, de pruebas y dolor; sin embargo, no hay que desanimarse porque el camino de la cruz desemboca en el gozo de la resurrección y la gloria.

Juan 20,19-31

Jesús se puso en medio y les dijo: paz a ustedes

El autor del cuarto evangelio refiere en este pasaje la aparición de Jesús resucitado a los discípulos al atardecer del día de la resurrección (vv. 19-23). Jesús cumple su promesa de reunirse de nuevo con ellos y los encuentra encerrados, vacilantes, desorientados, llenos de miedo, símbolo de la comunidad cristiana que corre el riesgo de ceder a la tentación de replegarse sobre sí misma por miedo a enfrentarse a un mundo hostil.

El pasaje consta de tres secciones: la primera comienza con el saludo de la paz, y se caracteriza por la alegría de los discípulos al ver de nuevo al Señor (vv. 19-20); enseguida, Jesús les transfiere su misión y, para ello, les transmite el Espíritu Santo, que les infunde fuerza e inspiración para realizarla (vv. 21-23). Los apóstoles continuarán la misión reconciliadora de Jesús, la que Él a su vez recibió del Padre, proclamando el evangelio con su palabra y su testimonio de vida.

La segunda sección narra el encuentro de Jesús con Tomás el domingo siguiente. Tomás representa a cada discípulo que va haciendo su camino de fe en medio de vacilaciones y dudas; no es un modelo para los creyentes, pues Jesús exalta la fe que brota del testimonio de los apóstoles sin haber visto (vv. 24-29).

La última sección (vv. 30-31) constituye el final del evangelio de Juan, al cual se añadió después a modo de epílogo el capítulo 21. Con ese breve sumario, el autor explica el objetivo que se propuso al escribir su obra: suscitar y mantener la fe en Cristo resucitado para obtener la vida eterna.

II. Pistas homiléticas

El segundo domingo de Pascua está consagrado a la Divina Misericordia. ***La misericordia es el modo de ser de Dios***, la manera como Él despliega amorosamente su omnipotencia en favor de cada uno de los que ha elegido gratuitamente en Cristo. La misericordia ha de ser también el habitual comportamiento del discípulo que se reconoce salvado del pecado y de la muerte e incorporado en la familia de Dios por el Bautismo.

La misericordia aparece en las lecturas de diversos modos. En la primera lectura se ve reflejada en la manera solidaria y fraterna como vivía la primera comunidad cristiana, animada por el Espíritu Santo que habían recibido en Pentecostés. Este cuadro constituye un ideal de vida para toda comunidad de creyentes que desea encarnar los ideales del evangelio para testimoniarlos a los demás.

El salmo responsorial es una liturgia de acción de gracias a Dios por su misericordia infinita con su pueblo. El Nuevo Testamento refiere la segunda estrofa a Cristo, la piedra que los judíos rechazaron, pero que Dios reivindicó con la resurrección, convirtiéndola en piedra fundamental (cf. Mc 12,10-11 y paralelos, 1Pe 2,7).

La misericordia divina es exaltada de nuevo por el autor de la primera carta de Pedro, quien afirma que Dios nos hace nacer de nuevo en Cristo resucitado para “una esperanza viva, para una herencia incorruptible que nos está reservada en el cielo”. La meta de la existencia humana no es la muerte ni el aniquilamiento sino la vida plena en comunión con Dios. *La resurrección de Cristo es garantía de nuestra resurrección*.

Jesús resucitado se aparece a los apóstoles atemorizados y encerrados, dándoles muestras de que ha resucitado. Les infunde su Espíritu, que los capacita para la misión de continuar en el mundo su obra reconciliadora, para salir al mundo a proclamar su mensaje de paz y de perdón, para ser mensajeros y testigos de la misericordia divina. Esa misión le corresponde a cada creyente, que ha de llevar la luz del evangelio a todos los ambientes donde se mueve y de ser un verdadero testigo de la misericordia.

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, bienvenidos a este encuentro con el Señor. Celebramos en el segundo domingo de Pascua la Fiesta de la Divina Misericordia. La misericordia es al mismo tiempo el modo de ser de Dios y habitual comportamiento de los discípulos.

Celebrar la Eucaristía es un modo de hacer presente la reconciliación que el Padre ha iniciado por medio de Cristo y continúa dándonos a través de los sacramentos.

Participemos con fe y devoción, pues Cristo ha resucitado y se hace presente en medio de nosotros.

Monición a las lecturas

La Iglesia primitiva, animada por el Espíritu, se ejercita en la misericordia por medio de la comunión fraterna y es así modelo de comunidad creyente. Esta misericordia de Dios que, nos ha regenerado en Cristo por el bautismo, es anunciada también por el apóstol en un himno de alabanza, que canta su prolongación hasta la eternidad. Dios manifiesta su misericordia en Cristo por la transmisión del poder de perdonar pecados, que los apóstoles reciben como una misión en favor de los hombres

Oración de fieles

Presidente: Dirijamos nuestras súplicas al Padre que en Cristo ha derramado su misericordia sobre nosotros, y en Él nos ha concedido toda clase de bienes e invoquémoslo diciendo

R./ Muéstranos, Señor, tu misericordia.

1. Para que la Iglesia experimente la paz que Jesús nos trae con su Pascua, se vea libre de todo miedos, y encuentre seguridad y fuerza acogiendo el don de su Espíritu.

2. Para que cuantos participan en la vida social y política, se esfuercen por construir un mundo más justo, más libre y humano para todos.

3. Para que cuantos viven en la angustia y el dolor a causa de la enfermedad, la depresión, la soledad, la violencia, las guerras y el terror, sean fortalecidos por la presencia de Jesús resucitado que vive para interceder por nosotros.

4. Para que cuantos creemos en Cristo vivamos reconciliados unos con otros, acogiendo y brindando su misericordia, y seamos testigos de su presencia viva entre nosotros.

5. Para que nuestra comunidad (parroquial), inspirada por la bondad del Señor, difunda palabras y gestos de paz que impidan la división, el sectarismo o marginación entre nosotros.

Presidente:
Dios misericordioso y eterno, que nos das por medio de tu Hijo la salvación y la vida, concédenos también la capacidad de compartir con toda tu misericordia que es infinita, por Jesucristo, nuestro Señor.

II Domingo de Pascua o de la Divina Misericordia

Ciclo A
12 de abril

I. Claves de reflexión

1. Acompañar

Después de un acontecimiento fuerte, decisivo o impactante —que puede ser de triunfo o de derrota, de alegría o de tristeza— es habitual que entremos en un momento de soledad y anhelemos el reencuentro con alguien en especial para compartir con él o ella lo que sentimos porque nos invade el miedo o la duda, porque nos cuesta creer, o hacemos cosas que no están bien. Lo mismo ocurrió con los seguidores de Jesús, sobre todo, después de que Él fue crucificado y de escuchar los rumores de que había resucitado (dos acontecimientos que unen el fracaso y el triunfo y después de los cuales viene la duda).

Es aquí donde cobra importancia la certeza de la misericordia de Dios, a pesar de los temores y las dudas, y tomar conciencia de las personas que amamos y que nos aman para buscarlos, reunirnos, permanecer juntos y animarnos en la esperanza. En el encuentro con ellos se sostiene nuestra fe y allí se hará presente Jesús.

2. Motivar

En el Evangelio de hoy se relata que los discípulos tenían miedo y por ello mantenían las puertas cerradas, pero Jesús apareció en medio de ellos y les dijo: *«La paz esté con ustedes»*. Jesús no los regañó… ¡los llenó de paz! Luego hizo algo muy especial: sopló sobre ellos, les dio el Espíritu Santo, y les dijo que podían perdonar. Esto significa que Dios siempre quiere perdonarnos.

Después apareció Tomás, que no estaba ese día. Él dijo que no creería si no veía a Jesús. Cuando Jesús volvió, le dijo: *«Ven, toca mis manos… y cree»*. Entonces Tomás dijo: *«¡Señor mío y Dios mío!»* Jesús le respondió algo muy importante: *«Felices los que creen sin haber visto»*. Así, Jesús nos enseña a crecer en la fe, incluso cuando no vemos.

Jesús hoy viene y nos dice: "La paz esté contigo" y también nos enseña: a perdonar, a pedir perdón, a confiar en Él y a creer, incluso cuando no vemos.

3. Retar

En este tiempo de Pascua, sigamos cultivando nuestra fe, viviendo con un corazón lleno de confianza y amor.
Jesús nos dice hoy: «*Felices los que creen sin haber visto*».

Pensemos esta semana:

- ¿Confío en Jesús, aunque no lo vea?
- ¿Sé pedir perdón cuando me equivoco?
- ¿Soy capaz de perdonar a otros?
- ¿Qué puedo hacer cada día para cultivar mi fe?

Completa esta frase: *"Confío en Jesús cuando…"*
Por ejemplo:

- oro, aunque no lo vea,
- perdono a alguien,
- digo la verdad,
- hago el bien,
- no tengo miedo,
- ayudo a los demás.

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Queridos niños y niñas, ¡Jesús ha resucitado! y seguimos celebrando la gran alegría de la Pascua.

Hoy es un día muy especial: celebramos el Domingo de la Divina Misericordia. Esto significa que recordamos que Jesús nos ama, nos perdona y siempre nos da una nueva oportunidad. Nos reunimos en comunidad, como Pueblo de Dios, para celebrar juntos que Jesús está vivo y camina con nosotros. Aunque a veces fallemos o nos equivoquemos, Jesús nunca deja de amarnos. Hoy también es un momento especial para cultivar nuestra fe, es decir, para hacer crecer nuestro amor por Jesús. Abramos el corazón para recibir su paz y su misericordia.

Monición a las lecturas

Hoy escucharemos algo muy hermoso: Jesús está vivo, nos llena de paz y nos da una esperanza que nunca se acaba; veremos cómo los primeros cristianos vivían unidos, compartían todo y ayudaban a los demás, y cómo Jesús nos regala el Espíritu Santo. También conoceremos a Tomás, que necesitó ver para creer, y aprenderemos algo muy importante: felices los que creen sin haber visto.

Escuchemos con atención este mensaje lleno de amor y misericordia, que nos ayuda a hacer crecer nuestra fe.

Oración de fieles

Presidente: oremos al Padre bueno, que es rico en misericordia y siempre nos ama. Unámonos diciendo:

R./Padre bueno, ten misericordia de nosotros

1. Por la Iglesia, para que anuncie siempre el amor y el perdón de Jesús. Oremos al Señor.

2. Por los gobernantes, para que trabajen por la paz y la justicia. Oremos al Señor.

3. Por las personas que tienen miedo, dudas o están tristes, para que encuentren paz en Jesús. Oremos al Señor.

4. Por nosotros, para que aprendamos a perdonar, a confiar más en Jesús y a cultivar nuestra fe cada día. Oremos al Señor.

Presidente: Padre bueno, escucha nuestras oraciones. Ayúdanos a confiar en tu amor, a vivir en paz y a ser misericordiosos con los demás, creciendo cada día en la fe. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.